

« Vé aquí un espectáculo que merece la atención de Dios sobre su obra, vé aquí un combate digno del mismo Dios : un hombre animoso en lucha con la mala fortuna ; no concibo que se pueda ver nada mas hermoso sobre la tierra, etc. » ¿No se inclina uno á juzgar que este pensamiento es una copia ó comentario del primero y segundo capítulo del libro de Job, donde Dios, en la celestial asamblea de su corte, parece que excita en cierto modo el zelo del demonio contra Job, y que le abandona todos los bienes de este santo hombre cuya virtud quiere ejercer y hacer brillar, probada ya en el uso que hizo de su prosperidad? Reprende despues á este cruel adversario por su debilidad y le entrega ademas el cuerpo de su atleta. Despues de lo cual presenta placentero el espectáculo de este heroe victorioso en el muladar de todas las adversidades con que habia permitido se le molestara ; le corona de gloria pronunciando que Job no ha pecado, que siempre se ha mantenido justo é imperturbable en el combate, y logra por su intercesion el perdon de sus amigos.

## XXII. FAETON.

Se hace comunmente á Faeton, hijo del Sol ; algunos autores, como Hesiodo en la genealogía de los dioses, despues de él Pausanias en los Aticos, é Higín en sus fábulas, lo hacen hijo de la Aurora y nieto del Sol, es tambien un nombre ó un epíteto del Sol mismo \*. Por tanto las fábulas varían alejándose de la unidad de la historia que desfiguran. Cuando en esta fábula célebre se lee, que Faeton, por haber querido guiar el carro del Sol su padre, ó abuelo, fué abrasado por un rayo de Júpiter, y que en medio de un grande incendio que causó, fué precipitado al Eridan, se concibe fácilmente que los poetas han querido enseñar por este ejemplo, cuan peligrosos y perniciosos son los proyectos temerarios de la ambicion, á los que se entregan á ellos, y muchas veces á bastantes otros que arrastran y envuelven en sus ruinas. Se ve esto en las emblemas de Alciato, donde se trata de insinuar esta moral (número 56) ; pero no podria comprenderse que una ficcion tan extravagante haya podido imaginarse

\* *Quem dixerit Phœneta. OPHŒUS. in Himnis.*

de los que han intentado dar esta leccion, para la que podian haber empleado ó compuesto bastantes aventuras naturales y verosimiles, ni menos que el tiempo y la diversidad de autores y pueblos la hayan seguido y adoptado tan generalmente, á menos que estuviere fundada en algun modo sobre tradiciones é historias verdaderas.

Luciano ha hecho sobre este asunto un diálogo entre Júpiter y el Sol, para manifestar segun su talento lo ridiculo de la fábula y de los dioses. Diodoro Siculo<sup>1</sup> la refiere para refutarla; y despues Estrabon<sup>2</sup> hace ver tambien que en los parages donde ha puesto ella la escena de esta catástrofe y sus resultados, no hay alguna cosa que pueda servirle de fundamento.

Las primeras tradiciones han podido ser alteradas y desfiguradas, pero no borradas enteramente hasta en su esencia por los adornos y lo maravilloso que la libertad poética y su magnificencia han procurado esparcir por ella. Veamos como descubrir el origen en la Historia Santa.

Los descendientes de la tribu de Levi fueron destinados al servicio del templo y del taberná-

<sup>1</sup> Biblioteca, lib. iv.

<sup>2</sup> Geografia, lib. v.

culo<sup>1</sup> bajo Aaron, y sus hijos colocados á la cabeza de los otros levitas y consagrados por la uncion de un aceite santo compuesto á propósito para las funciones principales del sacerdocio; pero sobre todos ellos fué Aaron establecido gran sacrificador y sumo sacerdote, al que solo y una vez al año era permitido entrar en la parte interior del tabernáculo, llamado el Santo de los Santos.

Las columnas, las mesas, los vasos, el candelero, las lámparas y los querubines de oro, de un trabajo superior al precio de la materia, adornaban este santo lugar; los velos y tápicos con que estaba cubierto, brillaban con los mas hermosos colores de púrpura, de jacinto y escarlata, trabajados con el mayor arte y primor; daban estos colores tanto esplendor y brillo que los poetas no han podido pintar nada mas bello, despues de haber apurado los recursos de su imaginacion describiendo el palacio del Sol y los encantos de la Aurora.

Este sitio augusto que estaba en medio del Tabernáculo, representaba el Cielo, morada de Dios, donde efectivamente hablaba y se manifestaba oráculo, y donde muchas veces se dejaba

<sup>1</sup> Números, cap. 3, y Levitic. cap. 8.

ver brillante y lleno de gloria : « Cuando se descubria el Tabernáculo, los que de largo leveian creian ver el Cielo, dice Josefo <sup>1</sup>. Las demas partes, continua el mismo, que estaban abiertas, representaban el Cielo y la Tierra con sus adornos. Los doce meses del año, los doce signos del Zodiaco, los siete planetas, y los cuatro elementos estaban figurados allí ; se representan tambien allí los truenos y relámpagos, todo sobre oro, plata ó pedreria. »

Los vestidos del gran sacerdote excedian aun en riqueza, en piedras preciosas y por el arte con que todo estaba trabajado, á toda la suntuosidad de este santo lugar. El Efod y el Racional, que era un tercer vestido y llevaba el gran sacrificador al pecho, unido por cada hombro con una piedra preciosa, estaba guarnecido de doce piedras de inestimable precio, esmeraldas, diamantes, escarbunclos y otras que parecía brotaban fuego y esparcian un resplandor que deslumbraba. Toda la naturaleza, dice aun Josefo, estaba tambien allí figurada, la Tierra, el Mar, el Sol y la Luna, los doce Meses, la Luz, el Cielo y la Majestad de Dios. » Esto es lo que se describe en

<sup>1</sup> *Historia de los Judios*, lib. III, cap. 5 y 8.

el Exodo y en la historia de Josefo<sup>1</sup>, quien estaba bien instruido de todo, por ser él mismo de la tribu de los sacrificadores, y da precisamente todas las explicaciones que acabamos de referir.

Esto da tan naturalmente la idea del Palacio y del Carro del Sol, que no es difícil sacarla de allí; tambien se hallan las mismas imágenes empleadas en la pomposa descripción que Ovidio hace. Habiendo reunido todo lo que se ha podido decir, no añade nada de particular sobre lo que acabamos de decir, ya porque haya tomado estas ideas de los libros de Moises mismo, ya que las haya tomado en otra parte. « Este Palacio, dice este poeta <sup>2</sup>, levantado sobre columnas altas, brilla con el oro, la plata y las piedras, de modo que parece brota fuego. El trabajo es mas precioso que la materia. Se ven grabados allí el Mar y la Tierra, con lo que en ellos se contiene, y el Cielo por encima adornado con sus signos. Los dias, los meses, los años con las horas están representados por piedras precio-

<sup>1</sup> Exod., cap. 25, 26, 35, 36, 37, 38. y en *la Historia de Josefo*, lib. III, cap. 5, 6, 7, 8.

<sup>2</sup> *Regia Solis erat sublimibus alta columnis,  
Clara micante auro flammisque imitante pyropo, etc.*  
OVID., *Metamorphos.*, lib. II, v. 4 et seq.

«sas; están grabadas tambien las cuatro estaciones: todo es allí oro, plata ó pedrería, que aumentan las luces que reciben.» No se ha olvidado tampoco de los hermosos colores de la Aurora.

La elevacion tan distinguida de Aaron y de su familia hizo que concibiesen envidia de los otros miembros de la misma Tribu, y aun de las demas Tribus. Los que no se atrevian á ponerse á la cabeza de una sublevacion excitaban á los que les parecian mas ambiciosos y mas atrevidos; Coré<sup>1</sup> cuyo padre Isaar era hermano de Amran, padre de Aaron (ambos nietos de Levi); y Datan y Abiron, hermanos, hijos de Eliab que descendia de Ruben, hermano mayor de Levi: Haga vm. ver, se decia al primero, si quiere que se crea, que es de la raza de Levi; y vms., se decia á los otros, que descendeis del hermano mayor de Levi. Estos jóvenes, como se refiere en el libro de los Números (cap. 16), sensibles á las reconvençiones que avivaban tanto su orgullo, se abandonaron á la presuncion de levantarse á la altura de Aaron, y á emprender ejercer las funciones permitidas á él solo, ofreciendo

<sup>1</sup> Exod., cap. 6.

igualmente los inciensos al Señor. Le pidieron con altanería, y se dispusieron abiertamente, sin que Moises pudiera disuadirlos; aunque les representó con toda la vehemencia que pudo, las órdenes de Dios, que no permitia el ejercicio de estas funciones sino al gran Sacerdote establecido por él, y que amenazaba perder á los que trataran de usurparle.

Apenas habian puesto los tres el fuego y el incienso en los incensarios cuando se abrió bajo sus pies la tierra y los tragó con sus mugeres é hijos, de donde fueron precipitados vivos al infierno que se abrió para recibirlos. Salió al mismo tiempo una gran llama, encendida por el Señor, que esparciéndose por las cercanias consumió ademas doscientos y cincuenta hombres que se habian unido á los tres primeros. El fuego se extendió despues con tanta fuerza, que fueron envueltos en él y perecieron catorce mil y setecientos de aquel pueblo; los demas se salvaron por las oraciones de Moises y Aaron y por el incienso que dieron en medio de la multitud; se vió al momento extenderse este gran fuego que al parecer debia consumirlo todo. Esta es la exposicion de la Historia santa.

Algun tiempo antes, los hijos mismos de Aa-

ron, Nadab y Abiu, por haber puesto, sin saberlo su padre, en sus incensarios fuego que no se habia tomado del altar, y haber ofrecido al Señor incienso que pusieron en este fuego, contra la prohibicion que se les tenia hecha, quedaron al momento consumidos por un fuego del Cielo. Estos son los textos de la Escritura, que han servido y bastado á los poetas para componer de ellos, con los otros medios de su imaginacion, la fábula de Faeton.

Lo que tambien puede haber contribuido á hacer concebir esta idea, y que indica se ha tomado de la Historia santa, es que el nombre de *Eliab* <sup>1</sup>, padre de Datan y Abiron, que en Hebreo significa *Dios mi padre*, significa en griego el *Sol*; lo que fué causa se atribuyera esta aventura al hijo del Sol, que trataba de hacer ver que este Dios era su padre; y el nombre griego de *Faeton*, que quiere decir *puesto en un lugar elevado*, tiene el mismo sentido que el de *Abiron*, que significa en hebreo *Padre de elevacion*. Este desventurado imprudente, victima de su ambicion, y puesto por los poetas en la Grecia donde se han trasportado todas las fábulas, le pintan agitado é impe-

<sup>1</sup> *Elios*, en griego, el Sol.

lido á esta funesta empresa por la disputa y las reconvençiones de Epafu, que reinaba en Egipto, nombre que asegura Heródotos es en griego lo mismo que Apis <sup>1</sup>, que era el Buey adorado en Memfis, llamado tambien Serapis, bajo la figura y simbolo que se adoraba á José, como lo prueba, despues de otros, el P. Tomasino <sup>2</sup>. La idea de adorarle bajo esta figura, procedia de que los Egipcios habian puesto sobre su tumba la figura de un buey, para notar, á su modo con este monumento geroglífico, que habia preservado el Egipto del hambre, alimentado é interpretado los sueños misteriosos de las vacas que representó Dios al rey Faraon, y cuya inteligencia concedió á José. Por esto se ha conservado la fábula en este pueblo, establecido en Egipto por José y cuyos descendientes pasaron por Egipcios, porque vinieron del Egipto despues de haber vivido allí tres siglos. Todos los disfraces de la fábula no han podido borrar estas señales que indican su origen.

Con este fondo y estas ideas se ha conformado la fábula de Faeton, representada tan por ex-

<sup>1</sup> *Apis*, græcâ linguâ, *Epaphus* est. HERODOTO, lib. II.  
<sup>2</sup> *Lectura de los Poetas*, part. II, lib. I, cap. 5.

tenso y con tanto aparato por Ovidio, que presentó con todos los adornos de la poesía, cuanto halló en los autores que le precedieron, y las diversas tradiciones: héla aquí.

Epafio<sup>1</sup>, príncipe egipcio, (de origen hebreo como lo sabemos por Heródoto,) para excitar á Faeton, orgulloso de tener al Sol por padre, le disputa este nacimiento que le hace altivo; el poeta finge que Faeton presenta la queja á su madre, y que pide le justifique la calidad que ella le ha hecho tomar. Entra ella en un sentimiento y en una disputa que les era comun, y despues de haberle dado todas las seguridades que podia, le remitió á su padre para que le confesara por su hijo. Faeton va corriendo. Despues de esto viene la brillante descripción del Palacio y el Carro del Sol, quien reconoce á Faeton por hijo suyo.

Esta pintura, como ya lo vimos, se tomó del Tabernáculo, á cuyo servicio estaban dedicados los Levitas, y especialmente de la parte interior llamada el Santo de los Santos, cuya entrada no se confiaba sino á Aaron, gran sacrificador. Los poetas han imitado en el detalle todas las partes.

<sup>1</sup> *Metamorph.*, al fin del lib. 1 y principio del 2.

Despues que reconoció el Sol á Faeton por su hijo, y que le hubo prometido darle, por un juramento que los Dioses no podian violar, la prueba que su hijo gustase, este le pidió ejercer por un dia sus funciones, subir á su Carro, y guiarle por la carrera que él sigue para alumbrar el universo. Estas son las ficciones ingeniosas con que adorna el poeta la fábula, y desfigura la Historia.

El padre emplea todos los medios para disuadir á su hijo de esta temeraria empresa<sup>1</sup>, que trastornando un orden invariable, le conduce á una perdicion manifiesta. Es un campo hermoso para la poesía describir el curso del Sol, su extension, su rapidez, sus dificultades y peligros, con la ternura y el dolor de un padre que no puede separar á su hijo de la resolucion de perderse. Pero sus representaciones son infructuosas y no pueden contener el ímpetu de este joven ambicioso. Supone, puesto que la sangre que circula por sus venas es la del Dios que da la luz al mundo, que no se le puede negar la misma preroga-

<sup>1</sup> *Magna petis, Phaeton, et quæ nec viribus istis  
Conveniunt, etc.*

OVID., *Metamorph.*, lib. II, v. 34.

tiva, y que no puede tener peligro para el lo mismo que su padre hace cada día: quiere correr el riesgo. No pudiendo su padre reducirle, le unta con un licor capaz de preservarle para no quemarse con el fuego de su carro<sup>1</sup>. Esto parece muy bien una idea tomada de la uncion de Aaron y de sus hijos,

Monta Faeton al carro; toma en la mano las riendas; pero apenas comenzó la carrera, cuando los caballos se extravían; vuelcan el carro y al infeliz conductor; el aire y la tierra se encienden con el fuego del cielo. El poeta pinta en este caso á lo largo y á su gusto los desórdenes del universo que se abrasa. Los campos y las ciudades que se queman, los hombres que perecen. En fin la Tierra se abre hasta los infiernos<sup>2</sup>, para pedir la venganza y el socorro del cielo, á quien ella dirige quejas elocuentes inventadas por el poeta<sup>3</sup>. Júpiter, conmovido por la súplica, des-

<sup>2</sup> *Tum pater ora suis sacro medicamine nati  
Contigit, et rapidae fecit patientia flammæ.*  
OVID., *Metamorphos.*, lib. II, v. 122.

<sup>3</sup> *..... Penetratque in Tartara rimis  
Lumen, et infernum terret eum conjuge regem.*  
OVID., *Metamorph.*, lib. II, v. 260.

*Si freta, si terræ pereunt, si regia cæli;*

pues de haber lanzado rayos, y precipitado en un abismo al temerario Faeton, detiene y apaga el incendio, que amenazaba consumir el universo. Así tambien, en la historia, el incendio que salia del abismo de la tierra entreabierto, donde habian caido Abiron y sus cómplices, se detuvo y apagó por las oraciones de Moises y Aaron.

La fábula precipita á Faeton con los rayos en el *Eridan*, que sin razon se quiere sea el Po: pero Estrabon<sup>1</sup>, antes citado, asegura que no hay en el universo algun rio con este nombre, que en griego, quiere decir, *Aprended, considerad*. Los otros autores (como ya lo advertimos), no le hallan tampoco, y tratan esta fábula como ridicula, lo mismo que el cambio que han fingido los poetas de las hermanas de Faeton en árboles, de los cuales hacen salir una goma que llaman ambar, y que dicen ser las lágrimas de estas hermanas. Para dar á la fábula un fin á su modo, y por no decir naturalmente, como la historia, que la familia del que habia querido temerario

*In chaos antiquum confundimur; eripe flammis,  
Si quid adhuc superest; et rerum consule summae.*

OVID., *Metamorph.*, lib. II, v. 298.

*Geografia*, lib. v.

aspirar á funciones que se le habian prohibido por la ley de Dios, habia sido envuelta en su ruina.

El Eridan, que jamas ha existido en algun pais, no es mas que designar el infierno por un gergolico (donde los hijos de Eliaben el original, y en la copia Faeton, fueron precipitados); es un parage, á cuya vista se reconoce lo que la ambicion puede intentar para elevarse mas allá de su estado y de sus fuerzas: *Aprended é instruios por este ejemplo*; como Virgilio presenta la leccion misma de este lugar de tormentos<sup>1</sup>. Los poetas tambien han puesto en la tumba de Faeton este epitafio: « Es la demasiada ambicion de Faeton, que por haber querido elevarse mucho, le hizo descender aquí bajo<sup>2</sup>. » Esta leccion hizo que se diera el nombre de Eridan al lugar en que fué abismado.

Algunos puntos magníficos de historia que se ponen entre las manos de los poetas, para adaptarlos á su arte, los refundirán, los adornarán

<sup>1</sup> *Admonet, et magná testatur voce per umbras:  
Discite justitiam moniti.*  
*Æneid.*, lib. VI, v. 22.

<sup>2</sup> *Hic situs est Phaeton currus auriga paterni,  
Quem si non tenuit, magnis tamen excidit ausis.*

con fábulas de su invencion, les añadirán, los mudarán á lo menos tanto como esta fábula ha mudado en la sustancia verdadera de la historia.

### XXIII. IFIGENIA E IDOMENEO.

La fábula de Ifigenia, sacrificada por su padre Agamenon, cantada por tantos poetas<sup>1</sup>, referida por tantos historiadores<sup>2</sup>, y celebrada en los teatros griegos y franceses<sup>3</sup>, está conocida por todos los que habian leído nuestros santos libros con atencion, como una copia de la historia de la hija de Jefe, sacrificada por este. Entremos á cotejar las señas de uno y otro en detail, lo que nos parece no se ha hecho; y comencemos por la exposicion del original contenido en el libro de los Jueces. (cap. 11.)

El historiador sagrado nos hace saber que Jefe, hijo de Galaad, era un capitán grande y va-

<sup>1</sup> VIRGILIO, OVIDIO, etc.

<sup>2</sup> HERODOTO, lib. IV; PAUSANIAS, en los *Beoticos*; DICTYS DE CRETA, al fin del lib. 1; *Hygin.*, fáb. 98.

<sup>3</sup> *Herégta* 55, llamada Melchidesiana.